

La Kukulá

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI SEPTIEMBRE 2024 Nº 74

TRASHUMANCIA: DEL PIRINEO RONCALÉS A TAUSTE

Desde el valle de Roncal, en el Pirineo navarro, hasta la localidad de Tauste, en la provincia de Zaragoza, existe un cordón umbilical para el tránsito del ganado lanar, tanto en sentido ascendente como descendente, que desde el siglo IX viene condicionando e influyendo en la vida de Tauste. Por ese cordón umbilical, que es la Cañada Real de los Roncaleses, han circulado pastores y ovejas, sangre e historia, leyendas y realidades. La trashumancia fue un condimento de la existencia de Tauste que no podemos ni debemos olvidar; es algo que, aunque agonizante, todavía está vivo. Para entender la tradición ganadera y asociativa -a través de la propia Casa de Ganaderos- de Tauste es imprescindible mirar hacia el Pirineo y, en nuestro caso concreto, al valle de Roncal, en el extremo nororiental del viejo Reino de Navarra.

Sabemos bien que hablar de ovejas, trashumancia, vías pecuarias y pastoreo es hablar de etnografía, son mundos entrelazados hasta el punto de fusionarse en uno solo por su propia naturaleza; pero en Tauste hablar de pastoreo, dejando la prehistoria a un lado, es hablar de historia, de tiempos documentados desde hace al menos un milenio, algo de lo que en pocos sitios pueden presumir. Es por ello que, obligado es, empezamos echando una mirada retrospectiva hacia aquel lejano siglo IX, hacia aquel momento en el que las huestes del califato de Córdoba se habían extendido, ocupándola, por buena parte de la península ibérica limpiándola de "infeles", hecho este que lo acreditaban enviando hacia la sede del califato innumerables carros cargados de las cabezas que iban cortando, un trofeo que les garantizaba a ellos la progresiva aniquilación de la religión cristiana o de aquello que no fuese su religión.

DE LEYENDA A HISTORIA

Hasta hace tan solo algunas décadas -menos de medio siglo- hablar de aquello era incurrir de lleno, obligadamente, en la

leyenda y en un relato épico que nos había sido legado, al calor del fuego, de una generación a otra. Nos decía esta leyenda que las tropas del califa quisieron atravesar reiteradamente el Pirineo por la zona del valle de Roncal y que, a diferencia de lo que había sucedido en el resto del suelo peninsular, en ese valle los roncaleses les obligaron a replegarse, a retroceder, rechazando cada una de las ofensivas de quienes lucían turbante y alfanje, de quienes invocaban a Mahoma a la vez que decapitaban cristianos y a cuantos no fuesen como ellos, aunque profesasen la religión musulmana; nos decía también la leyenda que las tropas del califato fueron vergonzosamente derrotadas por los roncaleses, que para ello las mujeres se cortaron el pelo y se vistieron de hombres logrando así duplicar los efectivos militares del valle y, para colmo, nos decía aquella leyenda que fue una mujer, de nombre Sara, quien le cortó la cabeza al caudillo musulmán que lideraba aquello. Desde fuera, sobre todo quien no conocía el carácter y el temple roncalés, veían en esta leyenda una carga épica desproporcionada, un hecho histórico improbable argumentando que a Abderraman IV nadie le había cortado la cabeza sino que había muerto en Córdoba tal y como los documentos acreditan. Pese a la ausencia de documentos, los roncaleses han transmitido esta historia generación a generación hasta llegar a nosotros; es historia que nos la transmitieron quienes nos precedieron, que aparece además narrada en antiquísimos legajos y reflejada en nuestro escudo tantas veces tallado en piedra. Es una historia cuya recompensa se ha traducido durante siglos en una hidalguía colectiva, otorgada por Fortún García, y en un derecho a tener "armas" (escudo) propias. Ciertamente es también que por aquella acreditada valentía el rey Sancho García, en situación muy apurada, volvió a requerir de los roncaleses cuando el reino por sus propios medios era incapaz de expulsar a las tropas del califato del entorno de Tudela, siendo así como



en el paraje de Otxarren los roncaleses se enfrentaron a las líneas enemigas hasta expulsarlas completamente; era el año 821. El rey supo premiar esta decisiva participación de los roncaleses otorgándoles el derecho de bardenaje con sus rebaños y estableciendo que para hacer posible ese derecho hubiese un camino, con la anchura suficiente, para que las ovejas pudiesen transitar por él en sus desplazamientos ascendentes o descendentes; aquel camino es lo que desde entonces se denomina “Cañada Real de los Roncaleses”, una vía pecuaria que comunica el Pirineo roncalés con las Bardenas Reales, llegando hasta las inmediaciones de Tauste. Así pues, con precisión histórica, podemos decir que la trashumancia entre el Roncal y las Bardenas Reales, se mantiene viva e ininterrumpida desde el año 821 hasta la actualidad.

Las últimas cuatro décadas, a caballo entre el siglo XX y el XXI, han hecho coincidir dos hallazgos especialmente importantes; por un lado en Marruecos aparecieron los diarios de guerra de las tropas del Califato de Córdoba que, en este caso que nos atañe, recogían el relato del bando perdedor, del que poca épica se puede esperar, en el que hacen un detallado relato de la acción de guerra al norte de la península, junto al río Ekka (Esca), en el que el hijo de Abderraman IV sufrió una grave derrota; un análisis toponímico de ese texto permite ubicar el escenario de la “legendaria” batalla con bastante exactitud. Y, por otro lado, la Biblioteca Nacional nos sorprendió con el hallazgo en sus fondos de un libro manuscrito en 1630 en el que se recopilaron los relatos que en 1427, tras la quema del archivo del valle, plasmaron quienes tenían copias manuscritas de algunos de los documentos quemados, relatos estos que en lo fundamental son coincidentes con el relato de los oponentes.

VIRGEN DE SANCHO ABARCA

No podía faltar una especial referencia a la imagen mariana de la Virgen de Sancho Abarca. Sabemos de ella gracias, entre otras fuentes, a la obra “Historia de Nuestra Señora de Sancho Abarca. Abogada de los reinos de Aragón y de Navarra”, escrita en el año 1729 por el religioso Basilio de Iturri, de la villa de Roncal.

La historia por él publicada nos cuenta que el 7 de abril de 1569 (Jueves Santo) un pastor roncalés, de apellido Ibar, encontró entre las ruinas del castillo de Sancho Abarca -ubicado sobre el Cabezo del Fraile en el término navarro de Fustiñana- una talla en madera de la Virgen María. Se trataba de una imagen gótica, del siglo XIV, policromada, de tan solo 27 cms. de altura. Hoy se cree que, como tantas otras imágenes Marianas “emigrantes” de aquella época, pudo haber sido sacada de Francia durante la persecución religiosa de los hugonotes. En concreto se cree que pudo haber sido traída desde Sarraza, al sur de Francia.

Sea como fuere, aquel pastor roncalés acudió a Tauste. Entró a la iglesia en el momento en el que el oficiante acaba su sermón sobre la Pasión y comunicó su hallazgo. Desde la propia iglesia, según se dice, salieron en procesión hasta el lugar del hallazgo, allí recogieron la imagen de la Virgen y la llevaron a Tauste. Fustiñana la reclamó para sí por haber aparecido dentro de su término municipal. Pero el arzobispo de Zaragoza sentenció a favor de que la imagen se quedase en la localidad de Tauste. La imagen fue alojada en sitio de honor dentro de la capilla de la Virgen del Rosario, en la propia iglesia de Tauste, en donde permaneció hasta que a principios del siglo XVIII se le hizo expresamente para ella una nueva capilla, de estilo barroco, que es la que hoy la acoge y a la que se denomina Capilla de Sancho Abarca.

En el siglo XVII, a iniciativa de un ermitaño, se construyó cerca del castillo de Sancho Abarca, pero dentro del término de Tauste, un santuario dedicado a la Virgen de Sancho Abarca en cuyo interior se colocó una copia de la imagen original. Este santuario canaliza, en forma de romerías, la devoción mariana hacia esta imagen de los pueblos del entorno, tanto navarros como aragoneses. Las fiestas en honor a la Virgen de Sancho Abarca las celebra Tauste en abril, considerándose el día 21 como el día de la patrona. El 21 de septiembre



de 1969, dentro de los actos conmemorativos del IV Centenario de su hallazgo, la imagen fue solemnemente coronada. Con sus escasos 27 centímetros de altura, y con todo lo que esta imagen representa en el imaginario colectivo de los habitantes de Tauste, podemos decir sin miedo que la Virgen de Sancho Abarca es una sucursal de la devoción mariana roncalesa.

A nadie le extrañe, por tanto, que una imagen de esta Virgen viaje con el rebaño de Domingo Urzainqui, metida en una eskila a modo de hornacina, puesta en el cuello de una oveja... muy especial, de una oveja negra. La tradición familiar de casa Mastuzarra así lo tiene establecido desde hace unas generaciones, y saliendo cada año desde el Cabezo del Fraile, a cuyos pies está el corral de la familia, este detalle no podía faltar.

CASA MASTUZARRA, TRASHUMANTES DESDE BURGUI HASTA TAUSTE

Son ya al menos cinco generaciones seguidas de casa Mastuzarra o Maistruzarra (traducido como "maestro viejo") de Burgui dedicadas al pastoreo y la trashumancia uniendo Burgui y las Bardenas del Rey a través de la Cañada Real de los Roncaleses. La intrahistoria familiar se hunde en las memorias de la actividad pastoril y las rutas trashumantes. Actualmente es Domingo Urzainqui Alonso (1974), con residencia en Tauste salvo en verano que al son de las ovejas la traslada a Burgui y a Roncal, quien continúa con la tradición familiar como pastor.

Su tatarabuelo Domingo Urzainqui Garate, de casa Ferniando de Vidángoz, se casó con Rosalía Recari Glaría de casa Mastuzarra de Burgui, uniéndose así dos familias de gran tradición ganadera. Con este matrimonio aumentaron considerablemente el número de cabezas de ganado ovino, llegando a ser casa Mastuzarra una de las más fuertes y poderosas de Burgui.

Domingo encontró la muerte trágicamente un año de gran sequía estando con las ovejas en un corral de Tauste.

Las ovejas de esta casa se marcaban con la letra R, del apellido Recari, distinción que se ha mantenido en uso hasta no hace muchos años. Todavía hoy la fachada de casa Mastuzarra en Burgui contiene la recreación en relieve de una oveja con su esquila y la marca R para dejar constancia del oficio

que marcó el devenir de la casa y que no se perdiera memoria de ello.

Su bisabuelo Vicente Urzainqui Recari (1877-1960 y casado con Dionisia Urrutia, de casa Urrutia de Burgui) heredó e impulsó el negocio familiar ganadero, siendo también alcalde de Burgui durante más de 20 años y una persona influyente en la vida cotidiana del pueblo. Casa Mastuzarra era entonces una de las más fuertes de aquella época, llegando a tener contratados a varios pastores para el cuidado de sus rebaños. La vida trashumante separaba a los pastores de sus familias al menos nueve meses al año, los que permanecían al cuidado de los rebaños en las Bardenas desde finales de septiembre hasta su regreso al valle en junio.

Vicente y Dionisia tuvieron seis hijos: Domingo, Félix, Casildo, Sebastiana, Rosa y Rosalía. Sebastiana se quedó a vivir en Burgui, Rosa fue maestra en Ustés, Valtierra, Ejea y Tauste y Rosalía se estableció en la localidad navarra de Cortes, donde fundó con su marido Estanislao de casa Sacristán de Burgui, la serrería Recari. Los tres varones continuaron con el oficio de pastor trashumante. Casildo lo hizo hasta los años 60, momento en el que se casó y se estableció en Pinsoro, pueblo de colonización próximo a Ejea de los Caballeros, Zaragoza. Domingo, también pastor trashumante, residió en Burgui ya casado con Serapia Bronte Mainz, de casa Ganare de Burgui, siendo también varios años alcalde del pueblo, hasta que en los 70 se fueron a vivir definitivamente a Tauste. Sus dos hijos, Juan Vicente y José Benito, también continuaron con la tradición familiar ganadera y trashumante desde Tauste al Valle de Roncal. Juan Vicente, casado con Encarna Alonso Ejea, de Tauste, y José Benito con Carmen Guedea, también natural de Tauste.



Curiosamente, durante las últimas cinco generaciones se han ido alternando los nombres de Domingo y Vicente entre quienes se han dedicado al pastoreo en esta familia. Actualmente, es Domingo Urzainqui Alonso quien continúa el relevo de sus antepasados aquí nombrados. Su ganado, compuesto por unas 1.000 ovejas, está marcado con la letra V, inicial que adoptó su padre Juan Vicente tras repartirse el ganado de la familia con su hermano José Benito, que mantuvo la R original del apellido Recari hasta la venta definitiva de sus ovejas.

Además de casa Mastuzarra, de Burgui, otras familias roncalesas ganaderas se asentaron también definitivamente en Tauste desde donde emprendían en junio la ruta trashumante hacia sus pueblos que les vieron nacer. Es el caso de casa Txautxi, de Uztárroz; Kurllo y Mailusa, de Vidángoz; Malares y Faxi, de Isaba; Organista, el Rojo y Nekotxea, de Urzainqui...

CONCLUSIÓN

Más de mil años de vinculación entre Tauste y el Valle de Roncal lo que han hecho ha sido forjar una historia conjunta, una historia en la que durante más de un milenio la sangre y la cultura roncalesa ha impregnado de identidad a la vida de Tauste. También, todo hay que decirlo, ha sucedido a la inversa, de hecho los pastores roncaleses cuando regresaban al valle se fueron trayendo vocablos, músicas, complementos de indumentaria y otras muchas influencias que, por vecinas y con una sangre entremezclada de por medio, nunca se consideraron advenedizas. Hoy, cuando la despoblación arremete con fuerza diezmando la población de este valle del Pirineo navarro, siempre podremos decir que la sangre y los apellidos roncaleses no solo sobreviven bien asentados en la localidad zaragozana de Tauste, sino que en ella, como lo vienen haciendo desde hace muchos siglos, contribuyen a forjar su futuro.



ALGUNAS DOCUMENTOS HISTÓRICOS ENTRE EL VALLE DE RONCAL Y TAUSTE:

1552-1559.- Juan Conget, vecino de Roncal, contra Cristóbal de Artieda, justicia de la mesta de ganaderos de Tauste (Zaragoza), sobre indemnización de 40 ducados de daños por descamino de cabras al reino de Aragón.

1559.- Juan Conget, vecino de Roncal, contra Cristóbal de Artieda, vecino de Tauste (Zaragoza), sobre hurto de 80 cabras.

1569-1570.- Gregorio López, vecino de Garde, contra Martir del Arco, vecino de Fustiñana, tutor de Francisca del Arco, heredera de Domingo del Arco, su padre, sobre pago de 50 ducados de alcance de cuentas del arriendo de una dehesa boyeral en Tauste (Zaragoza).

1570.- Martin del Arco, vecino de Fustiñana, tutor y curador de Francisca del Arco, heredera de Domingo del Arco, su padre, vecino de Fustiñana, contra Gregorio López, vecino de Garde (valle de Roncal), sobre pago de 50 ducados, resto de subarriendo de la mitad de hierbas y aguas del boyeral de Tauste (Zaragoza).

1581-1587.- Pedro Sanz de Bereterra, soldado de la compañía del capitán Campuzano, residente en Tauste (Zaragoza) y Pamplona, contra Juan de Maisterra, vecino de Garde, sobre restitución de una heredad de 15 robadas del término de Pancharrasa, de Garde.

1596-1597.- Miguel de Viloch, vecino de Roncal, contra Magdalena Ros, viuda de Blas de Urzainqui, Pedro de Adamiz y Catalina de Urzainqui, su mujer, herederos de Blas de Urzainqui, vecinos de Roncal, sobre pago de 315 escudos de la mitad del arriendo de hierbas y aguas en Tauste (Zaragoza).

1688-1695.- Pedro López, vecino de Roncal, contra Juan Lucas Mancebo, apoderado de Juan de Partamos, vecinos de Tauste (Zaragoza), sobre pago de 1.425 reales del arriendo de hierbas y aguas de Tauste (Zaragoza).

1745.- Diego Casado, vecino de Tauste, contra Sebastián Marco, vecino de Isaba, sobre pago de 25 escudos de arriendo de hierbas.

1770.- La villa de Burgui contra el valle de Roncal, sobre oposición a la inclusión de los bienes de los vecinos de la villa en un censo con el fin de continuar un pleito con la villa de Tauste (Zaragoza) relativo a aprovechamiento de hierbas de invierno.



Boletín impreso con la colaboración de:

Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com/info@lakukula.com

